

res á los lectores á quienes dedica su trabajo, para excitar la curiosidad que merece una sociedad nueva, rica, poderosa, pero que en su opinion dista mucho de lo que puede y debe ser la sociedad á que pertenecen.

Si la prosperidad pública se alcanzara copiando las instituciones de los pueblos felices, bastaria imitar las formas y algunas de las leyes de una nacion feliz, para llegar al mismo grado de opulencia y de fuerza; mas las formas políticas afianzan, no producen el bienestar, y solo pueden ser útiles, cuando se hallan en armonía con las ideas, y cuando satisfacen las necesidades del pais á que se aplican. Los progresos que con tan admirable rapidez han hecho los Estados-Unidos de la América del Norte en la carrera de la independenciam y de la libertad, son sin duda estímulos irresistibles para lanzarse en pos de sus huellas; sin embargo ¿deberian prometerse nuestros pueblos iguales ventajas, siguiendo la misma senda? ¿Pueden trasplantarse á nuestro

suelo las costumbres de aquel pais? ¿Conservarian aquellas leyes su eficacia, sin fundarse en las mismas costumbres? ¿Son nuestras costumbres susceptibles de reformas que las aproximen á las de aquella sociedad?

He ahí las grandes cuestiones que se agitan hoy en todas partes — cuestiones que no pueden resolverse, sin estudiar la vida interior de los dos pueblos que sirven de puntos principales de comparacion en los debates. La traduccion que se presenta al público no puede dejar de contribuir á ilustrar á los partidarios de las ideas transatlánticas, y á los que las combaten de buena fé y con intenciones patrióticas. El traductor cree que su trabajo reúne dos circunstancias que lo harán recibir con benevolencia: la una es la oportunidad; la otra, la instruccion que tanto necesitan las nuevas repúblicas americanas y la antigua y desgraciada metrópoli española.

La obra de Mistress Trollope es el com-

plemento de la historia de los Estados-Unidos. Los historiadores presentan los pueblos en la plaza pública; los viajeros en el rincón de sus hogares: la historia es el portal y el salón; los libros de los observadores la alcoba y la cocina. Pero unos y otros están sujetos á las mismas flaquezas, y los que se creen filósofos no son menos parciales que los que se llaman cronistas. Es pues necesario leer con prevención y reflexionar con madurez, si bien no se necesita este consejo cuando la censura, desde el alemán Furstenwarther y el inglés Fearon hasta el capitán Hall y Mistress Trollope, ha encontrado con un ejército de apologistas que, unas veces con talento y otras con entusiasmo, han neutralizado sus efectos. El hecho es que hoy está la cuestión como estaba hace veinte años. Y lo que parece más singular es sin duda que todos tienen razón; porque cada uno ha copiado la estatua por su lado, y aunque la espalda no se asemeja al frente, los traslados son más que fieles, — son exactos.

Los Ingleses, sin embargo; debieran ser

mas cautos en las críticas que hacen de un país, el cual aun conserva un aire de familia que nadie dejará de notar. ¿Quién no reconoce en alguno de los cuadros de los traficantes del Quentuquí la semejanza de los labradores de tierra de Yorcó de Lancaster en Inglaterra? Y ¿qué viajero no podría bosquejar un cuadro tristísimo de la Inglaterra por esas muestras del país? En él hallarian cabida además los modales rudos y bárbaras costumbres de las clases ínfimas, — la extrema opresión de las criaturas en varias fábricas, — el estado de miseria en que viven los pobres jornaleros, — la violación de lo más santo, la mentira, el perjurio, resultado de las leyes de aduanas, y los asesinatos con circunstancias horribles, efectos de su código criminal; — la leva para la marina, — la venalidad de los representantes del pueblo, y otras mil lindezas de igual calaña.

Verdad es que tal retablo de miserias y crímenes sería incompleto, porque en él no se vería la finura y delicadeza de la buena sociedad inglesa, — el arreglo, la comodidad, la limpieza, y demás circunstancias que

hacen del interior de la vida inglesa un dechado de buenas costumbres y de maneras agradables, — los numerosos establecimientos de beneficencia, — el patriotismo y desinterés de muchos nobles que consagran su tiempo y sus riquezas al estudio, para fomentar la prosperidad nacional y las mejoras humanas; en fin, tanto bueno, tanto admirable como ofrece á la contemplacion del extranjero, esa pequeña isla donde en medio de los vicios que la infestan, han hallado asilo y aun carta de ciudadanía el saber, el honor y las virtudes.

La obra que con el título de *Costumbres familiares de los Americanos del Norte* sale al público, no contradice en nada los elogios que merecen los Estados-Unidos. Ese pueblo es una nacion sin infancia, que en el corto intervalo de medio siglo ha adquirido la pujanza y lozanía del período viril de la sociedad: nacion que ha unido el Océano Atlántico y la mar del Canadá; cuyos buques trafican en todos los puertos, y cruzan todas las aguas, y cuyos pescad-

res penetran hasta la Mar Glacial: nacion que cuenta hasta ochocientos periódicos, tercio casi de los que se publican en todo el mundo, y que ha producido á Franklin que arrebató el rayo al cielo, y á Fulton que ha dado movimiento al universo.

Las *Costumbres familiares de los Americanos del Norte* contribuirán á rectificar el juicio que de ellos se haya formado el lector, y si esta obra no hace bien, tal vez servirá de remedio contra el mal, que sin ella haria mayores estragos en ambos mundos.

El traductor nada dirá sobre el desempeño del trabajo que exclusivamente le pertenece: su principal cuidado ha sido el de escribir en español, en un tiempo en que la lengua mas rica, sonora y majestuosa de las lenguas vivas, va degenerando en una gerigonza ridícula. ¿Ha logrado el fin de su trabajo? A mas de uno conoce que dirá: — « No; » pero en semejantes disidencias solo tiene fuerza de sentencia la opinion del público.

Entre los infinitos lunares y acaso manchas que la crítica descubrirá con sus ojos de zahorí, colocará tal vez el empeño decidido con que el traductor ha puesto en español todos los nombres geográficos que el uso universal no ha sancionado. Ni la índole ni la pronunciación de la lengua permiten que se diga *Cincinnati* por Los-Cincinnati, *Louis-Ville* por Villa-Luis, ni *Natchez-Town* por la Puebla de los Natchez. El que se hubiera aventurado á servirse de tales nombres en los tiempos felices de la lengua, habria sido severamente criticado; ahora lo será sin duda el traductor de *Mistress Trollope* por varios escritores que darán á su intención los nombres que mas lejos está de merecer. Mas ¿qué importa? En la literatura como en la política es menester resignarse á llevar con paciencia los disgustos que necesariamente acarrea la profesión de un credo literario. Quizas tengan razon los censores. ¡Ojalá fuera esta traducción una obra mas digna de la crítica! Mayores serian entonces las ventajas que de sus observaciones y aun de sus invecti-

vas sacaria el traductor: porque si bien se lastima su corazón de que en cuestiones literarias se mezclen pasiones mezquinas y fines vergonzosos, siempre hai algo en esas mismas animosidades que justifica nuestro viejo refran: « Del enemigo el consejo. »

J. F.

Prefacio de la autora.

« Al ofrecer al público estos volúmenes sobre la América del Norte, quisiera quien los ha escrito que se mirasen mas bien como un esfuerzo para excitar de nuevo la atencion en un asunto importantísimo, que como una obra destinada á comunicar una instruccion completa sobre aquella region.

» Mucho se ha escrito ya acerca del *grande experimento*, como lo llaman, que

se hace en materia de gobierno al otro lado del Atlántico, pero mucho queda todavía que decir de las modificaciones producidas por el sistema político del país en los principios, en las inclinaciones y en los modales de la vida doméstica.

» La autora de las siguientes páginas ha procurado suplir en cierto modo esa falta reuniendo cuidadosamente las observaciones que ha tenido oportunidad de hacer durante una residencia de tres años y medio en diferentes partes de los Estados-Unidos del Norte.

» A plumas de mayor habilidad deja el empeño más ambicioso de discutir sobre la forma democrática del gobierno americano, mientras, describiendo fielmente el aspecto diario de la vida común, ha tratado de demostrar cuán superior es la ventaja del gobierno de pocos á la del gobierno de muchos. El objeto principal que la autora ha tenido á la mira, es animar á sus compatriotas á adherirse más y más á una constitucion que les afianza todos los bienes que

fluyen de costumbres formadas y de sólidos principios. Si se desvian de aquellas y abandonan estos, caerán en el tremendo riesgo de perder su reposo, abriendo las puertas al tumulto, á la discordia y á la degradacion universal, consecuencias invariables del sistema feroz que pone todo el poder del estado en manos del populacho.

» Los Estados-Unidos de la América del Norte contienen una variedad considerable de objetos interesantes en los más de los ramos de las ciencias naturales, y además muchas cosas nuevas, bastante hermosas y algunas estupendas. Sin embargo como lo que sobre todo reclama la atencion de un investigador filósofo es la condicion religiosa y moral del pueblo, la autora creará logrado el fin de su obra, si tiene la fortuna de suscitar en este asunto un interes más general.»

Tabla

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO PRIMERO.

Advertencia del traductor.	v
Prólogo de la autora.	xvii

CAPITULO PRIMERO.

Entrada del Misisipi. — La Baliza.	1
------------------------------------	---

CAPITULO II.

Nueva-Orleans. — Sociedad. — Criollos y cuarterones. — Viaje subiendo el Misisipi.	8
---	---

CAPITULO III.

Pasajeros del barco de vapor. — Vistas del Misisipi. — Cocodrilos. — Llegada á Menfis. — Nashoba.	22
--	----

CAPITULO IV.

Partida de Menfis. — El Ohio. — Villa-Luis. — Los-Cin- cinatos.	43
--	----

CAPITULO V.

Los-Cincinatos.—Hacienda de la Selva.—M. Bullock. 59

CAPITULO VI.

Criados.—Trato.—Tertulias. 72

CAPITULO VII.

Mercado.—Museo.—Galería de pinturas.—Academia de bellas artes.—Escuela de dibujo.—Sociedad freneológica.—Lectura de miss Wright. 83

CAPITULO VIII.

Carencia de diversiones públicas y privadas.—Iglesias y capillas.—Influjo del Clero.—Una Resurreccion. 98

CAPITULO IX.

Escuelas.—Clima.—Zandías.—Día 4 de julio.—Tormentas.—Puercos.—Casas movibles.—Mr. Flint.—Literatura. 111

CAPITULO X.

Mudanza al campo.—Paseos en la Selva.—Igualdad. 129

CAPITULO XI.

Religion. 146

CAPITULO XII.

Labradores comparados con los de Inglaterra.—Casamientos tempranos.—Caridad.—Independencia é igualdad.—Congregaciones devotas en las casas de campo. 158

CAPITULO XIII.

Teatro.—Bellas Artes.—Escrupulosidad.—Tembladores.—*Big-Bone Lick*.—Visita del presidente. 178

CAPITULO XIV.

Primavera.—Controversia de los señores Owen y Campbell.—Baile público.—Separacion de los dos sexos.—Libertad de la América del Norte.—Suplicio. 199

CAPITULO XV.

Congregacion Campal. 228

CAPITULO XVI.

Peligro de las excursiones campestres.—Enfermedad. 243

CAPITULO XVII.

Partida de Los-Cincinatos.—Sociedad del vapor.—Llegada á Wheeling.—Un ingenio. 251

CAPITULO XVIII.

Waje á las Montañas.—Visitas de los Aleghanies.—Haggerstown. 267

CAPITULO XIX.

Baltimore.—Catedral católica.—Colegio de Santa-María.—Sermones.—Escuelas de niños. 287

FIN DE LA TABLA.